

campo tan denodadamente los indios como le acometieron. É mataron dos caballos é hirieron otros diez malamente, que no pudieron yr en aquella jornada; mas al fin los enemigos fueron vencidos é desbaratados é puestos en huyda: se siguió el alcance quasi una legua, matando muchos dellos; é con hasta treynta de caballo que le quedaron al gobernador é çient peones, siguió todavia su camino. É aquel dia desta victoria durmió en un pueblo tres leguas del real, el qual estaba poblado; y en las mezquitas é templos de aquellos ydólatras se hallaron muchas cosas de los españoles, que le avian muerto al adelantado Françisco de Garay.

Otro dia siguió su viage por la costa de una laguna adelante, buscando passo para passar á la otra parte della, porque del otro cabo parecían pueblos é gente: é anduvo todo el dia sin le hallar cabo ni por donde passar. É ya que era hora de visperas, vídose un pueblo que parecía hermosa población, é tomado el camino para él, toda via por la mesma costa de la laguna, llegados cerca, era ya tarde, é no parecía gente alguna: é para asegurar las sospechas de la guerra, mandó diez de caballo que entrassen en el pueblo por el camino derecho, y él con otros diez tomó la halda del pueblo hácia la laguna, porque los diez ginetes llevaban la retroguardia é no eran llegados. Y entrando por el pueblo, pareció mucha gente que estaba escondida dentro de las casas en çelada para tomar á los españoles descuydados; é trabóse la pelea muy osadamente, é mataron un caballo é hirieron quassi todos los otros é muchos de los españoles. É tuvieron tanta constancia peleando, que turó bien un quarto de hora ó más, é fueron rompidos tres ó quatro veces, é otras tantas se tornaron á rehaçer é acaudillar, é juntos, hechos una muela redonda, hincaron las rodillas en tierra, é sin hablar gritaban, como lo suelen ha-

çer. Los otros esperaban, é ninguna vez entraban por ellos que no empleassen muchas flechas, é tan espessas que si los chripstianos no fueran tan bien armados, como yban, no escapára hombre de los nuestros. É quiso Dios, Nuestro Señor, que á un rio que passaba junto y entraba en aquella laguna quel general avia seguido todo el dia, algunos de los que más çercanos estaban al rio se començaron á echar al agua, é trás aquellos començaron á huyr los otros al mesmo rio; é assi se desbarataron, aunque no huyeron más de hasta passar el rio, y ellos de la una parte é los españoles destotra se estuvieron hasta que escureció la noche, é por ser el rio hondo, no pudieron passar á ellos, é aun no les pessó á los españoles, quando les vieron passar. É volviéronse el general é los que con él estaban al pueblo, que estaba un tiro de honda de aquel rio; é con la mejor guarda que supieron haçer, passaron aquella noche los nuestros, é comieron el caballo que les mataron, porque no tenian otro bastimento ni les supo mal, porque esta salsa de la hambre, con no tener otros manjares, es el mejor coçinero de todos.

Otro dia siguiente salieron por un camino, porque ya no parecía gente de la del dia passado, é fueron á dar en tres ó quatro pueblos que estaban desamparados sin gente ni otra cosa, exçepo algunas bodegas del vino que los indios haçen de mahiz, é hallaron assaz tinajas dello. Aquel dia no ovieron ninguna resistencia, é durmieron en el campo, porque hallaron unos mahiçales con que la gente é los caballos tuvieron algun refresco. É desta manera anduvieron dos ó tres dias sin hallar gente, aunque passaron muchos pueblos, é porque la falta del bastimento los aquexaba (que en todo este tiempo entre todos no ovo çinquenta libras de pan) se tornaron al real; é la gente que en él avian dexado, estaba muy buena é

sin aver avido recuento ni contradición. É porque los contrarios todos parecía que quedaban de la otra parte de aquella laguna quel general no avia podido passar, hiço una noche echar gente é caballos de la otra parte della con las canoas, é que fuesse gente de ballesteros y escopeteros por la laguna arriba é la otra gente por la tierra. É yendo desta manera, dieron sobre un grand pueblo, é como tomaron los moradores dél descuydados, mataron muchos. Deste salto cobraron tanto temor, viendo que estando çercados de agua los avian salteado sin sentirlo, que luego començaron á venir de paz; y en término de veynte dias vino toda la tierra á dar la obidiencia á Su Magestad, como vassallos de la corona real de Castilla, é quedaron en mucha paz é amistad con los españoles. Cómo el general vido la tierra paçifica, envió por todas las partes della personas que la visitassen é le hiçessen relacion de todos los pueblos é gente que avia; é trayda la informaçion, buscóse el mejor asiento que por allí se pudo aver, é fundóse una villa, á la qual el general le puso nombre de Santisteban del Puerto, é á los españoles que allí quisieron quedar por veçinos, depositóles aquellos pueblos é indios que los sirviesen con que se sostuviessen, é nombró alcaldes é regidores, é dexó allí su lugar teniente de capitan ó gobernador, con treynta de caballo é çient peones, é dióles un barco é un chinchorro que le avian traydo de la villa de la Veracruz para bastimento; é assimesmo se le envió de aquella villa un navio cargado de bastimento de carne é pan é vino é açeyte é vinagre é otras cosas, el qual se perdió con todo ello é aun dexó en una isleta en la mar, çinco leguas apartada de la costa de la tierra, tres hombres, por los quales el general envió despues en un barco, é los hallaron vivos, aunque con harto trabajo: el mantenimiento de los quales en

todo lo que allí estuvieron fué lobos marinos, que venian muchos á aquella isleta, é avia assimesmo una fructa que queria parecer higos.

Esto se ha dicho é traydo á consequencia de la historia, porque passó assi, é porque de aqui se puede bien colegir cómo era aperçebido é prudente poblador Hernando Cortés, el qual escribió á Su Magestad Cathólica que solo á él le avia costado este viage más de treynta mill pessos de oro, é á los que con él fueron otros tantos de costas é caballos y armas y herrage: el qual fué tan costoso que la herradura é clavos para ella no se pagaba con otro tanto menos de oro pesso por pesso del hierro, ó por doblada plata quel herrage pessaba. En conclusion, que por el servicio, quel general é sus milites hiçieron en aquesta jornada, quedaron aquellos indios é provincia debaxo de la obidiencia é vassallage de la corona real de Castilla. É fué de tanto fructo aquesta guerra, que despues, no mucho tiempo passado, allegó allí un navio con mucha gente é bastimentos, é dió allí al través, que no podia haçer otra cosa; é si la tierra no estuviera de paz, no escapára persona de quantos en él yban, como los del otro que antes avian muerto los indios é se hallaron los cuerpos de los españoles, digo los cueros dellos, enteros é curados de tal manera, que tenian sus caras proprias de forma que muchos dellos se podian muy bien conosçer é los conosçieron, puestos en aquellos diabólicos oratorios de esos ydólatras por ornamento é tropheos y en señal de su victoria. É aun quando allí llegó el adelantado Françisco de Garay, despues de lo que está dicho, no quedára él ni ninguno de los que con él yban, porque con tiempo forçoso fueron á dar treynta leguas abaxo del dicho rio del Panuco, é perdieron algunos navios, é salió la gente en tierra destrojados, como está bueno de considerar, que salen los

que pueden y Dios quiere escapar de semejantes naufragios. É cómo la tierra ya estaba de paz é poblada de los españoles de la villa de Santisteban, ellos los socorrieron é truxeron á cuestas, como mejor pudieron, é los sirvieron hasta ponerlos en aquel pueblo; é si este socorro allí no halláran, sin otra guerra, aunque indios no los matáran, se murieran é perdieran todos.

Muchos son los trabaxos que en esta parte se han padescido, é grandes los merescimientos é servicios de tan experimentado capitan é tan diestros é animosos conquistadores, hasta la qual experiencia no se puede alguno intitular ni tener por maestro de tal arte, sin que le cueste años é sangre é haya probado las miserias é desaventuras y sed y hambre, pobreza y desnudez y otros innumerables trabaxos, que andan debaxo de la militar disciplina, por lo qual dice Vegecio: «De aquellos años en que al hombre los primeros pelos le salen á la cara, se deben elegir los nuevos soldados.» É Salustio dice que el mançebo que la guerra ha de exercitar, en la adolescencia se debe elegir. Quiero decir que esta gente quel capitan Hernando Cortés traia, ya de tiempo atrás muchos dellos avian exercitado las armas, quando á aquella tierra passaron, é las avian seguido en España é otras partes; é aunque lo de estas nuestras In-

dias es nueva forma de trabaxos, diéronse á ellos, y entendiéronlos é comportáronlos, como españoles, puesto que para quedar los unos çendrados é perfetos, muchos consumió la guerra é las diferenciadas regiones, por donde se hallaron. Pero no se les niegue á sus ánimos la perfición de su militar condiçion, que está desde muchos siglos jubilada é aprobada. Dice Livio que peleando los romanos debaxo de la obediencia de Fabio contra los cartagineses, cuyo capitan era Anibal, que cómo los romanos eran más, sin dubda vencieran, si presto no fueran socorridos de una cohorte, esquadra ó capitania de españoles enviada por Anibal en socorro de aquellos, porque los españoles son más aptos é ligeros é acostumbrados á combatir entre las piedras é montes é ripas é peñas que no eran los romanos, é que haciendo burla del enemigo, se fueron los españoles sanos é salvos. Assi que, no ha pocos años que esta nuestra nascion está heredada en la universal opinion en el mundo por una de las generaciones más famosas en las cosas de la guerra. Pasemos á nuestra historia: que hay tanto que decir y escribir en ella, que no es menester que nos detengamos en estos ornamentos, que de otras historias se mezclan aqui, no para otro efecto sino para dar á entender lo que conviene al propósito de lo que se tracta.

CAPITULO XXXVI.

En el qual se tracta la pacificación de la provincia de Coliman é de otras á ella çereanas, é de çierta relacion que le fué fecha al general de una isla poblada de mugeres, é de la yda del adelantado Francisco de Garay al rio ó provincia de Panuco, é cómo murió despues en la grand cibdad de Temistitan, é otras cosas concernientes á la historia.

Los capítulos precedentes han fecho relacion cómo yendo de camino el general Hernando Cortés, despues de aver pacificado la provincia de Panuco, se conquistó la provincia de Tutepeque, que es-

taba rebelada, é tenía nueva que de una provincia que está cerca de la mar del Sur, que se dice Impelçingo, la qual es áspera tierra y de gente belicosa, hacían mucho daño á los confederados amigos

de los chripstianos é vassallos de Su Magestad, é avian enviado á pedir socorro. É aunque la gente estaba cansada, é hay de una mar á otra dosçientas leguas por aquel camino que avian de yr, hiço luego juntar veynte y çinco de caballo é ochenta peones, y envió en socorro de los amigos un capitan con esta gente: el qual ydo allá, é aviendo primero requerido con la paz á los contrarios, y ellos no la queriendo, subçedieron çiertos recuentros; é por ser la tierra tan áspera, no se pudo conquistar de todo punto, mas quedaron en parte bien castigados.

Á este capitan le avia mandado el general que hecho aquello, fuesse á la cibdad de Zacatula con la gente que llevaba é que con la que más de allí pudiesse sacar, llegasse á la provincia de Coliman, donde la historia ha dicho que avian desbaratado un capitan é gente nuestra que yban á Mechucan; é que si no quisiessen aquellos indios obedecer, que se les hiçiese la guerra. Este capitan fué donde es dicho, é ya llevaba çinquenta de caballo é çiento y çinquenta peones, é fué á aquella provincia, que está de la cibdad de Zacatula en la costa de la mar del Sur abaxo sessenta leguas; é por el camino pacificó algunos pueblos. É cómo llegó adonde al otro capitan avian desbaratado, halló mucha gente de guerra que le estaba atendiendo, é como gente de buen ánimo, venidos á las manos, se trabó la batalla, é fué muy reñida; pero quedó la victoria por los españoles, sin que matassen á chripstiano alguno, aunque hirieron á muchos é algunos caballos; mas los enemigos pagaron bien el daño que avian hecho. Este castigo fué de manera é con tanta sangre vertida de los contrarios, que sin más guerra se dió toda la tierra; é no tan solamente aquella provincia, mas otras muchas que con ella confinan se otorgaron por vassallos de los Reyes de Castilla, pressentes é por venir,

perpétuamente: é fueron las más principales Aliman, Colimante, Çiguatan. É desde allí hiço este capitan mensajeros al general, dándole cuenta de todo lo acaçido; el qual le envió á mandar que buscasse un asiento que fuesse bueno, en que se fundasse una villa de españoles, é se llamasse *Coliman*, como la mesma provincia, y envió nombramiento de alcaldes é regidores para ella; é mandó que visitasse aquellos pueblos é gente de aquellos pueblos é de aquellas provincias, é le llevasse toda la más relacion é secretos que pudiesse aver de la tierra: é assi lo hiço, é aun le llevó çierta muestra de perlas que allá halló. É el gobernador repartió los pueblos de aquella provincia en los vecinos que allá quedaron, que fueron veynte é çinco de caballo é çiento é veynte peones.

Entre otras cosas, que se contenian en la relacion que aquel capitan llevó al general, era una que avia nueva de un muy buen puerto en aquella costa, é assimesmo llevó relacion de los señores de Çiguatan, que se afirmaban mucho aver una isla toda poblada de mugeres, sin varon alguno, é que en çiertos tiempos passan de la tierra firme hombres, con los quales ellas se juntan, é las quedan preñadas. Si paren mugeres, las guardan; é si hombres, los echan fuera de su compañía. É decían questa isla está diez leguas de aquella provincia, é que muchos dellos han ydo allá é la han visto, é que es muy rica de perlas é oro; pero destas mugeres no dá fee algun chripstiano, salvo aquellos indios de Çiguatan lo testificaban de la manera ya dicha.

En nuestras cartas modernas de aquella navegacion del Sur, está assentada una bahia ó ensenada grande, que se llama Coliman, que en la provincia de que aqui se tracta: la boca de la qual está en çatorçe grados desta parte de la linia equinoçial, á la banda de nuestro polo ártico,